



Karité: el oro de las mujeres africanas

Unos tres millones de personas del Sahel trabajan directa o indirectamente con la manteca de este árbol que se está popularizando en Europa como ingrediente de belleza



Una joven espera su turno para continuar moliendo el karité en la cooperativa de Fo-Bouré (Benín). **ÁLVARO FUENTE**

ÁLVARO FUENTE

Fo-Bouré (Benín) - 29 OCT 2017 - 00:04 CEST

MÁS INFORMACIÓN



FOTOGALERÍA El árbol venerado en el Sahel

Niñas primero; esposas, si acaso, luego

¿Misioneros y ONG pueden trabajar unidos?

Destinos reescritos con letra de mujer

Cuando llegaba la temporada de cosecha del karité, Asiba no iba a la escuela durante cuatro meses. Acompañaba a su madre a las afueras de la aldea antes del amanecer y le extrañaba encontrarse tan temprano con hogueras encendidas y con mujeres que iban en busca de agua. No muy lejos de casa se salían del sendero siguiendo los destellos que sus linternas provocaban en los restos de algodón que el viento del harmatán había dejado atrapado en las ramas de los árboles para recolectar los frutos del árbol de karité. "Es nuestro oro, el oro de las mujeres", le repetía su madre. Llamado así por su color dorado y porque proporciona empleo e ingresos a alrededor de **tres millones de mujeres** de la región del Sahel, que, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (**PNUD**), trabajan directa o indirectamente con la manteca de karité.

En Benín, mujeres como ella son la clave de la economía doméstica y conocen los beneficios del **karité**, un árbol respetado y venerado que puede tener una vida de 400 años y alcanzar 15 metros de altura. Constituye uno de los pilares de la alimentación de las comunidades rurales de esa franja geográfica y tanto la recolección de sus frutos como el ciclo de producción y su comercialización en los mercados locales es tarea exclusiva de la mujer. La manteca de karité,

muy rica en nutrientes y vitaminas, es su producto más preciado, cuyo consumo en alimentación se estima en unos 10 kilos por persona y año en África Occidental, según la **FAO**.

Sus frutos cuentan con múltiples usos: la pulpa se come, con la almendra se hace mantequilla utilizada para cocinar, la fabricación de cosméticos, jabón e incluso como sustituto del chocolate. Además, anualmente se exportan entre 40.000 y 75.000 toneladas a Europa y de 10.000 a 15.000 toneladas a Japón, según la [FAO](#), principalmente para las industrias alimentarias, farmacéuticas y cosmética.

Benín produce entre [80 y 85.000 toneladas](#) de karité al año y es el tercer país exportador —tras Burkina Faso y Ghana— con cerca de 45.000 toneladas. Sin embargo, las mujeres de este país se enfrentan a obstáculos como el acceso a la financiación para crear empresas o la falta de recursos y formación. En la sociedad tradicional, la mujer está subordinada al marido y tienen restricciones en la toma de decisiones, en la vida económica y social, así como en la educación. Además, no tienen acceso a la tierra y a otros recursos, así que están marginadas de la mayoría de las actividades empresariales.

Benín produce entre 80 y 85.000 toneladas de karité al año

Hace ocho años que Asiba ya no depende de triturar bloques de granito para luego vender la gravilla, unas de las principales actividades económicas en el norte de Benín. Ahora es socia con otras 19 compañeras en una de las cooperativas para la elaboración de la manteca de karité que existen en la comarca de Sinandé gracias a las misiones católicas como [Dominicas de la Anunciata](#) o la [Misión Interdiocesana de Fo-Bouré](#) y el apoyo de organizaciones como Manos Unidas, Mensajeros de la Paz o Solidaridad con Benín. Son mujeres del ámbito rural, mayoritariamente analfabetas, con una gran carga de hijos a los que mantener y son ellas mismas las que hoy gestionan estos proyectos que les reportan el capital suficiente para no depender económicamente de sus maridos.

Juan Pablo López lleva 20 años como misionero en Fo-Bouré. "Esta iniciativa tuvo su origen en el trabajo de formación en higiene, salud, nutrición, derechos de la mujer, en formarla en su dignidad y papel en la sociedad, que se lleva realizando en la comarca desde hace más de 20 años. Las mujeres que participan en las formaciones se han ido constituyendo en cooperativas con el fin de mejorar su calidad de vida, así como la obtención de recursos económicos que les permitan hacer frente a los gastos de cada día".

[Manos Unidas](#) ha puesto en marcha diversas cooperativas formadas, gestionadas y controladas únicamente por mujeres. Los beneficios se reparten dos veces al año, antes de sembrar y antes de llevar a los niños a la escuela, cuando los ingresos extra se hacen más necesarios.

La [Fundación Solidaridad con Benín](#), con la ayuda de la Fundación Eroski y el Ayuntamiento de Oviedo, puso en funcionamiento en el norte del país ocho cooperativas para el tratamiento del karité beneficiando directamente a 120 mujeres y unos 500 niños. La inversión de alrededor de 3.000 euros por proyecto incluye la maquinaria y la edificación, además de formar a las poblaciones locales en la conservación de los recursos naturales y la sostenibilidad ambiental. "Con la llegada de la cooperativa este trabajo lo realizamos con máquinas que nos permiten multiplicar la producción y los beneficios. Antes tardábamos varios días en realizar el proceso completo para extraer la manteca. Era muy laborioso, teníamos que descascarillar, secar, aplastar y hervir las nueces de manera manual, pero hoy puedo mantener mi casa y la educación de mis hijos de manera independiente", explica Asiba mientras llena la tolva del molino eléctrico. "[La llegada de la luz a Fo-Bouré](#) nos facilitó aún más las cosas. Podemos moler los canastos de 25 kilos en cuestión de minutos".

Más de 200.000 mujeres dependen directamente de este árbol en Benín

Desde la inauguración de la primera cooperativa en 2006, estas mujeres han logrado triplicar la producción y ahora consiguen el salario medio anual de cualquier trabajador por los cuatro meses de temporada por la venta de excedente, ya que un porcentaje es para consumo familiar, y por los beneficios de la cooperativa, indica Mila Nodar. Este tipo de proyectos, explica, también "beneficia a las niñas que antes no iban a la escuela para quedarse cuidando la casa mientras su madre estaba en plena temporada de cosecha o yendo bien de madrugada a recolectar".

Casi el 50% de la población femenina activa del norte del país se dedica a actividades relacionadas con el karité, según cifras del [Gobierno de Benín](#), y las que directamente dependen de este árbol son más de 200.000. El sueño para ellas sería llegar a conseguir una cadena comercial apoyando la construcción de más cooperativas para generar grandes cantidades de producto y llegar a unas cifras como las de su vecina Burkina Faso, donde entre [300,000 y 400.000 mujeres](#) trabajan con las nueces de karité, el tercer producto de exportación de ese país, después del algodón y el ganado.



La empresa L'Occitane tiene contratadas en este país a 17.000 mujeres que recogen el karité para su exportación y garantiza que cosechen todos los beneficios de su trabajo mediante la compra de la mantequilla cultivada por ellas. A las mujeres se les paga un precio justo, que cubre la producción, los costos ambientales y sociales. Además, durante el período seco, la empresa interviene para ayudarlas mediante el apoyo a la emancipación económica y el desarrollo de centros de alfabetización y programas de microcrédito. una labor como empresa social que le ha valido el reconocimiento del [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 2013](#).

Las tres hijas de Asiba acaban de llegar de la escuela. Ella se encuentra preparando el fuego para cocinar los frutos del karité. La pequeña, de unos cinco años, ayuda a extender las nueces por la antojana de la casa y mira al cielo mientras exclama en baribá: "¡El atardecer deja ver el cielo con el color del karité!". Su madre sonrío. "Ellas son la esperanza".

Puedes seguir a PLANETA FUTURO en [Twitter](#) y [Facebook](#) e [Instagram](#), y suscribirte [aquí](#) a nuestra newsletter.

ARCHIVADO EN:

Desarrollo rural · Desarrollo África · Política demográfica · Medio rural · África · Empleo · Belleza · Mujeres · Demografía · Trabajo · Estilo vida · Sociedad · Medio ambiente

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...



Maquillaje Halloween: Cómo clavar 7 personajes muy populares

(TIKITAKAS)



Un micro abierto le juega una muy mala pasada a Pedro Piqueras en pleno directo

(HUFFINGTON POST)



Los tres muebles de Ikea más difíciles de montar para sus clientes

(CADENA SER)

recomendado por